

# ANIMACIÓN A LA LECTURA EN ESPAÑA

## *¿Cómo, cuándo, por qué?*

■ LUIS MIGUEL CANCERRADO MA. MIERCA \*

Hablar de **animación a la lectura** hoy en España, no puede ser lo mismo que hace unos años; muchos avatares ha corrido el concepto que surgió de la efervescencia cultural de los años 80, con una tremenda carga de ilusión y ansias de dar a conocer el incipiente y dinámico mundo del libro infantil y juvenil español en pleno proceso de transformación.

Este despegue definitivo de la literatura para niños vivido en nuestro país estuvo acompañado también por el fortalecimiento de los servicios bibliotecarios dirigidos al público infantil, que desde entonces han intentado buscar nuevas fórmulas de acercamiento de éste a las bibliotecas, han inventado nuevas maneras de presentar el libro y fomentar el hábito lector en la infancia y han servido para promover y airear las estructuras de las bibliotecas en pos de un mayor acercamiento al usuario y de una apertura mayor a la calle.

También la escuela ha sido protagonista en estos años de ese intento de acercar el libro infantil a sus destinatarios, introduciéndolo en la escuela y entrando a formar parte del día a día de la educación.

Pero... ¿Qué nos queda de esa efervescencia que alimentó el concepto de animación a la lectura

desde muchos y variados puntos de vista?

Tras un periodo inicial de experimentación e interpretación diversa del mismo se llegó a una cierta saturación y confusión del término, coincidiendo con el desbordado protagonismo de las técnicas y estrategias que, tomadas como fines, dejaban entrever un panorama bastante superficial detrás de las alharacas de cierto tipo de animación.

También su práctica en las escuelas sufrió del academicismo y del abuso de recetas muchas veces contrapuestas y abiertamente enfrentadas al objetivo perseguido.

El **placer de leer** sonaba en boca de todos, pero con interpretaciones diametralmente opuestas que hacían necesaria una revisión. De la idea del "todo vale", se han ido afinando y corrigiendo las prácticas en sintonía con los objetivos y con el ámbito, escolar y bibliotecario, en el que se realizan.

Hoy todos estamos de acuerdo en que animar a la lectura no puede ser una imposición sino que parte del respeto al niño y a su libertad.

La lectura debe ser contemplada en el conjunto de las ofertas culturales y su animación ha de tener en cuenta el proceso del desarrollo

global del niño; así, la lectura está ligada íntimamente a su desarrollo afectivo e intelectual y debe estar relacionada con otras formas de expresión como la plástica, el teatro, la música... Pues en definitiva se trata de despertar intereses, de educar para la sensibilidad y de crear **espacios de expresión y comunicación** en los que el libro y la lectura estén presentes y se ofrezcan al niño de manera natural y cotidiana.

También ha quedado claro que la lectura es un proceso duro en sí, que no puede prometer en vano **ni engañar** con el vacío o la tontería... Hay que ir más allá. De este modo la animación se define como una línea de acción que ha de impregnar todo nuestro trabajo y que no es otra que crear situaciones de comunicación, dotar al niño de las herramientas necesarias para comunicarse, transmitir criterios que generen actitudes vivas y respuestas críticas.

La experiencia nos ha demostrado también que "animar" puede resultar fácil, disparar nuestras estadísticas inicialmente, pero también nos ha dejado claro que lo verdaderamente difícil es mantener el nivel, afianzar los hábitos lectores y profundizar en la enriquecedora relación entre el niño y

Ha habido un desbordado protagonismo de las técnicas y estrategias que, tomadas como fines, dejaban entrever un panorama bastante superficial.